

Portada	Noticias	Asoc.	Asociados	Circ.	Form.	Docs.	Mujeres	Eventos	Libros	Colombine	Colegio	
---------	----------	-------	-----------	-------	-------	-------	---------	---------	--------	-----------	---------	--

## Del poco respeto de los españoles por los turnos de habla

6 junio, 2020

ALMERÍA | LUIS CORTÉS / LA VOZ DE ALMERÍA | Del poco respeto de los españoles por los turnos de habla, trata en esta ocasión el catedrático de la Universidad de Almería, Luis Cortés, en su columna quincela de “La Voz de Almería” bajo el epígrafe de “Diálogos (apócrifos) lingüísticos – quijotescos”. En la entrega 26 continúan con protagonismo especial los bachilleres Santiago Martínez de las Cabrejas y Juan Alfonso Rojas de la Peña.

**E**staban animadamente platicando don Quijote y los dos bachilleres cuando entró Sancho, tras haber dormido un rato al pie de un algarrobo. Aunque no entendía nada de lo que se hablaba, sin respetar el turno del bachiller, quien platicaba sobre vocablos incorporados al español durante el siglo XVI, el escudero, desceñido como solía siempre estar, se arrancó de esta guisa:

—No entiendo otra lengua que la mía y todo cuanto dicen vuestras mercedes son latines que nunca oí.

—¡Calla, Sancho, y no interrumpas la plática del bachiller en ninguna manera! —dijo don Quijote.

—Si vuestra merced se enoja, yo callaré y no interrumpiré más. Pero así dejaré de hacer lo que mi señor siempre me dijo: un buen escudero ha de preguntar aquello que no entienda para de ese modo cumplir mejor lo que se le solicite.

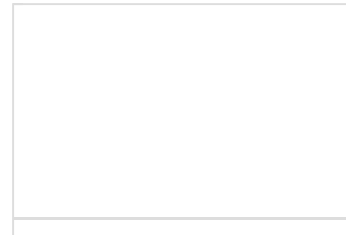
—Amigo Sancho —se mostró conciliador el bachiller Santiago Martínez—, no es por preguntar, sino por interrumpir a quien habla lo que ha llevado al enfado a vuestro amo. ¿Puede decirme, señor don Quijote, si es acertado lo dicho?

—En efeto, señor bachiller, que así es. Pues qué mal parece en los gobernadores no saber callar hasta que la persona que con él conversa no termine su plática. Porque has de saber, ¡oh Sancho!, que interrumpir el turno de habla de quien está en posesión de la palabra arguye una de estas cosas: una formación tan escasa que no pudo entrar en él el buen uso y la buena doctrina o que es natural del reino de España, donde, si bien nacimos y es nuestra patria natural, no hay buenos modales en ese sentido.



Birthday card - Don Quixote by amj777

Zazzle



junio 2020						
L	M	X	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					
« May						

**Última Hora**

- Del poco respeto de los españoles por los turnos de habla
- Lorenzo Milá gana el XVI Premio 'José Couso' de Libertad de Prensa
- La FAPE reclama que el CSD y La Liga amplíen el número de medios y periodistas para cubrir partidos
- El CAA advierte a PTV Córdoba sobre la presencia de bebidas alcohólicas en un programa de cocina
- El IEA de Diputación convoca ayudas a la investigación sobre la provincia de Almería
- Cubiertas las plazas del curso de verano de la UAL sobre fotografía que ayudará a crear una impronta personal

**Conecta con nuestras Redes**

—Señor, eso de turno de habla no lo entiendo—dijo Sancho, con tono algo molesto.

—¡Oh, maldito seas de Dios, Sancho! ¡Turno, que no turno!—respondió don Quijote—. No solo eres de mal hablar y mal porfiar, sino que no respetas cuando otra persona está en su discurso, exponiendo sus razones, que tú interrumpes como un mentecato. Un buen gobernador tendrá siempre que tener presente que no dejar terminar a quien habla es como robar, pues le estás hurtando su derecho a terminar su razonamiento. Has de entender, de una vez para siempre, que cada vez que alguien participa en la conversación o en un debate tiene su turno de habla y este no debe ser interrumpido por cualquier otra persona.



—Mía fe, que no han sido varias sino muchas las ocasiones en que no dejó mi señor amo acabar su plática —o ese turno que dice— a quien hablaba con vuesa merced. Ansí aconteció con el carretero cuando este buen hombre lo persuadía para que no hiciere la locura de enfrentarse a dos leones y, sin dejarlo que terminara de hablar, vuesa merced le replicó que picara la caballería y se pusiera a salvo.

—Dices bien, Sancho—dijo Don Quijote—, aunque cuando la necesidad obliga y no le es posible a uno esperar su turno por requerirlo la plática, ha de ser cortés, como lo fui yo, y, sin gritar—que es lo que suelen hacer los naturales de nuestro reino—, ha de utilizar expresiones como Disculpe, pero me parece que... o Perdone que lo interrumpa, pero creo que...

—Así lo haré—dijo Sancho— cuando a mis gobernados reciba en audiencia y no pueda dejar que terminen lo que están diciendo porque mi intervención haya de enriquecer la suya... y lo haré sin alzar la voz y con esas formas que me aconseja mi señor.

A lo que respondió don Quijote:

—Sancho, además de respetar el turno, procura que tu voz no tenga palabra alguna más alta que otra, que el gritar y el interrumpir es propio de gañanes y nunca quedará bien ni a los caballeros ni a los gobernadores.

Fue entonces el bachiller Rojas quien tomó el turno y se dirigió a Sancho de este modo:

—Buen consejo te da tu señor, pues el gritar solo es propio de la canalla y de gente baja. Has de saber que, entre los vicios mayores que un gobernador puede cometer al platicar, aunque algunos dicen que es el no respetar el turno, yo digo que es el gritar cuando se habla, que más parece pendencia entre gente grosera que la buena plática propia de gente civilizada.

—Así es—dijo don Quijote—, mas solo quisiere sostener algo con lo que me permito discrepar. Y es que no estoy del todo firme con que muchos gobernadores, incluso otros hombres con más poder que los propios gobernadores, tengan entre sus hábitos evitar los gritos, que los hay de toda naturaleza. Y es que, señor bachiller, tal costumbre está tan extendida entre los españoles que alcanza a



gente de toda condición, sean poderosos o lacayos, cultos o necios.

A esto, replicó Juan Alfonso Rojas:

—Sin duda que he de estar de acuerdo con vuestra merced en aceptar que esta incidencia grosera, que a veces se acompaña de vergonzosas exclamaciones, forma parte de nuestros descortesos e inciviles hábitos.

—Entonces, si lo hacen otros gobernadores —dijo Sancho— ¿por qué he de evitarlo yo?

—¡Maldito seas, otra vez más! —respondió don Quijote—. ¡Por el Dios que me crió, te juro que no he visto persona tan desagradecida! Estos señores bachilleres que nos acompañan y yo procuramos tu bien para que seas el mejor gobernador. Y no digo más.

Tras tantas horas de plática, cada uno acudió a ver sus alforjas por si algo quedaba para la cena, pues ya el hambre embestia y el sustento se hacía necesario antes de volver a pasar la noche en aquel frondoso paisaje.



Luis Cortés Rodríguez

Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería

[www.luiscortesrodriguez.es](http://www.luiscortesrodriguez.es)

(Publicado en "La Voz de Almería", sección 'Opinión', columna "Diálogos lingüístico - quijotescos/26", sábado, 6 de junio de 2020, página 22 y en la versión digital de [LAVOZDEALMERIA.COM](http://LAVOZDEALMERIA.COM))

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/26

## Del poco respeto de los españoles por los turnos de habla

Estaban animadamente platicando don Quijote y los dos bachilleres cuando entró Sancho, tras haber dormido un rato al pie de un algarrobo. Aunque no entendía nada de lo que se hablaba, sin respetar el turno del bachiller, quien platicaba sobre vocablos incorporados al español durante el siglo XVI, el escudero, desdenado como solía siempre estar, se arrancó de esta guisa:

—No entiendo otra lengua que la mía y todo cuanto dicen vuestras mercedes son latines que nunca oí.

—¡Calla, Sancho, y no interrumpas la plática del bachiller en ninguna manera! —dijo don Quijote.

—Si vuestra merced se enoja, yo callaré y no interrumpiré más. Pero así dejaré de hacer lo que mi señor siempre me dijo: un buen escudero ha de preguntar aquello que no entienda para de ese modo cumplir mejor lo que se le solicite.

—Amigo Sancho —se mostró conciliador el bachiller Santiago Martínez—, no es por preguntar, sino por interrumpir a quien habla lo que ha llevado al enfado a vuestro amo. ¿Puede decirme, señor don Quijote, si es acertado lo dicho?

—En efecto, señor bachiller, que así es. Pues qué mal parece en los gobernadores no saber callar hasta que la persona que con él conversa no termine su plática. Porque has de saber, ¡oh Sancho!, que interrumpir el turno de habla de quien está en posesión de la palabra arguye una de estas cosas: una formación tan escasa que no pudo entrar en él el buen uso y la buena doctrina o que es natural del reino de España, donde, si bien na-



Luis Cortés Rodríguez  
Catedrático emérito de la Universidad de Almería  
[www.luiscortesrodriguez.es](http://www.luiscortesrodriguez.es)

**"Has de entender que cada vez que alguien participa en la conversación tiene su turno de habla y no debe ser interrumpido"**

**"Sancho, procura que tu voz no tenga palabra más alta que otra, que el gritar y el interrumpir es propio de gañanes"**

cimos y es nuestra patria natural, no hay buenos modales en ese sentido.

—Señor, eso de *turno* de hablar no lo entiendo —dijo Sancho, con tono algo molesto.

—¡Oh, maldito seas de Dios, Sancho! ¡Turno, que no *turno*! —respondió don Quijote—. No solo eres de mal hablar y mal porfiar, sino que no respetas cuando otra persona está en su discurso, exponiendo sus razones, que tú interrumpes como un mentecato. Un buen gobernador tendrá siempre que tener presente que no dejar terminar a quien habla es como robar, pues le estás hurtando su derecho a terminar su razona-

miento. Has de entender, de una vez para siempre, que cada vez que alguien participa en la conversación o en un debate tiene su turno de habla y este no debe ser interrumpido por cualquier otra persona.

—Mía fe, que no han sido varias sino muchas las ocasiones en que no dejé mi señor amo acabar su plática —o ese turno que dice— a quien hablaba con vuesa merced. Así aconteció con el carretero cuando este buen hombre lo persuadía para que no hiciera la locura de enfrentarse a dos leones y, sin dejarlo que terminara de hablar, vuesa merced le replicó que picara la caballería y se pusiera a salvo.

—Dices bien, Sancho —dijo don Quijote—, aunque cuando la necesidad obligó y no le es posible a uno esperar su turno por requerirlo la plática, ha de ser cortés, como lo fui yo, y, sin gritar —que es lo que suelen hacer los naturales de nuestro reino—, ha de utilizar expresiones como *Discúlpame, pero me parece que...* o *Perdóname que lo interrumpí, pero creo que...*

—Así lo haré —dijo Sancho— cuando a mis gobernados reciba en audiencia y no pueda dejar que terminen lo que están diciendo porque mi intervención haya de enriquecer la suya... y lo haré sin alzar la voz y con esas formas que me aconseja mi señor.

A lo que respondió don Quijote:

—Sancho, además de respetar el turno, procura que tu voz no tenga palabra alguna más alta que otra, que el gritar y el interrumpir es propio de gañanes y nunca quedará bien ni a los caballeros ni a los gobernadores.

Fue entonces el bachiller Rojas quien tomó el turno y se dirigió a Sancho de este modo:

—Buen consejo te da tu se-

ñor, pues el gritar solo es propio de la canalla y de gente baja. Has de saber que, entre los vicios mayores que un gobernador puede cometer al platicar, aunque algunos dicen que es el no respetar el turno, yo digo que es el gritar cuando se habla, que más parece pendencia entre gente grosera que la buena plática propia de gente civilizada.

—Así es —dijo don Quijote—, mas solo quisiera sostener algo con lo que me permito discrepar. Y es que no estoy del todo firme con que muchos gobernadores, incluso otros hombres con más poder que los propios gobernadores, tengan entre sus hábitos evitar los gritos, que los hay de toda naturaleza. Y es que, señor bachiller, tal costumbre está tan extendida entre los españoles que alcanza a gente de toda condición, sean poderosos o lacayos, cultos o necios.

A esto, replicó Juan Alfonso Rojas:

—Sin duda que he de estar de acuerdo con vuestra merced en aceptar que esta incidencia grosera, que a veces se acompaña de vergonzosas exclamaciones, forma parte de nuestros descortesos e inciviles hábitos.

—Entonces, si lo hacen otros gobernadores —dijo Sancho— ¿por qué he de evitarlo yo?

—¡Maldito seas, otra vez más! —respondió don Quijote—. ¡Por el Dios que me crió, te juro que no he visto persona tan desagradecida! Estos señores bachilleres que nos acompañan y yo procuramos tu bien para que seas el mejor gobernador. Y no digo más.

Tras tantas horas de plática, cada uno acudió a ver sus alforjas por si algo quedaba para la cena, pues ya el hambre embestia y el sustento se hacía necesario antes de volver a pasar la noche en aquel frondoso paisaje.

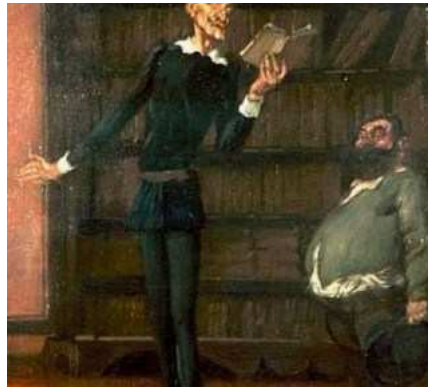
Noticias asociadas: 'Diálogos (apócrifos) lingüístico-quijotescos'

- + Buenos días / buen día
- + Poeta / poetisa
- + Muletillas
- + Aplausos para el gobernador





- + Poco a poco se llega antes
- + Refranes
- + Donde se cuenta cómo fue el inicio de estos diálogos lingüístico-quijotesco
- + De cómo ha de ser la posición y la mirada en los oradores
- + De la sabrosa plática mantenida acerca de los apellidos
- + Donde se cuenta lo acontecido con unos frailes publicitarios
- + Donde se inicia la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Donde prosigue la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Que habla de empleos erróneos, en especial de latinismos
- + En el día de los Santos Inocentes, la broma a don Quijote
- + De la plática acerca de la diferencia entre década y decenio
- + Donde se inicia la falsa plática entre retórica o sencillez
- + Donde prosigue la plática sobre retórica o sencillez
- + Donde se cuenta lo ocurrido con dos académicos de Valladolid
- + Donde se concluye el diálogo con los académicos de Valladolid
- + Maese Agustín y sus consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Que trata de nuevos consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Donde se habla de un tipo de redundancia y se dan ejemplos
- + Del brusco diálogo entre don Quijote y el obispo de Sigüenza
- + De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras
- + Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI




---

**Compártelo:**




---

Copyright © AP-APAL / CPPAA - Todos los derechos reservados, Diseñado por **MRSoltec**

AP-APAL. Asociación de Periodistas - Asociación de la Prensa de Almería / Demarcación Territorial del Colegio de Periodistas de Andalucía en Almería (CPPAA).

Pz. San Sebastián, 5. Galería Comercial Edf. Concordia, Escalera Izqda, 1º, 1ª. 04003 Almería. Tel.: (34) 950 26 01 41 y (34) 638 62 72 30.

Twitter [@AP\\_APAlmeria](#) / Sitio en Facebook / Correos-e [apalmeria@fape.es](mailto:apalmeria@fape.es) / [asociacion@periodistas2005.com](mailto:asociacion@periodistas2005.com)